

PROFESOR JULIO MANGAS MANJARRÉS

(1940-2022)

In Memoriam



Departamento de Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiii.35.2022.36050>

El pasado jueves 20 de octubre de 2022 fallecía en el Hospital Clínico Universitario de Salamanca Julio Mangas Manjarrés, profesor emérito de la Universidad Complutense de Madrid desde 2011 y uno de los historiadores de la Antigüedad más eminentes de las últimas décadas –formó parte del grupo de historiadores que renovaron el estudio y la enseñanza de la Historia Antigua–. Julio Mangas Manjarrés era un auténtico sabio, un verdadero polímata y, sobre todo, una excelente, cercana y generosa persona.

El nombre de Julio Mangas Manjarrés es conocido no sólo por la relevancia y significado de su obra, sino, además, por su empeño en hacer de la Historia Antigua una especialidad destacada en los ámbitos universitarios españoles. Le gustaba dialogar con sus colegas y estudiantes sobre cualquier cuestión relacionada con la Antigüedad, pues sus intereses y curiosidad eran insaciables.

Sus reflexiones provenían de reposadas lecturas durante horas en distintas bibliotecas y de los viajes que realizó por toda Europa. Siempre le gustaba saber qué estaban haciendo sus discípulos, y mantuvo su curiosidad intelectual hasta casi el final de sus días.

Julio Mangas Manjarrés nació en la localidad vallisoletana de Alaejos, donde residía desde comienzos del presente año. Discípulo de José María Blázquez, se licenció en Filología Clásica en la Universidad de Salamanca, siempre interesado por los textos de los autores grecolatinos. No obstante, sus intereses derivaron muy pronto hacia la Antigüedad, tal y como pone de manifiesto su tesis doctoral, *Esclavos y libertos en la España romana*, publicada en 1971. En ese mismo año tomó posesión de una de las dos primeras cátedras de Historia Antigua recientemente creadas en España.

Su primer destino como catedrático fue en la Universidad de Oviedo, donde ejerció como tal hasta el curso académico 1983/1984. En dicha universidad creó escuela, la Escuela de Oviedo, formando a varios doctores e investigadores. De la gran labor que desarrolló en esta etapa destacan los *Coloquios de Oviedo*, publicados como monografías en *Memorias de Historia Antigua*, revista del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Oviedo.

Desde Oviedo se trasladó a Madrid en 1984 para ejercer como catedrático en la Universidad Complutense de Madrid, donde se jubiló a finales de 2011, si bien continuó desarrollando una encomiable actividad académica. Además de desarrollar una magnífica actividad investigadora en la que nunca faltaban agudas observaciones, formar a doctores e investigadores y poner en funcionamiento numerosos proyectos, destacó, sobre todo, la creación del *Archivo Epigráfico Hispánico*, el proyecto *Testimonia Antiqua Hispaniae* y el *Grupo de Investigación Ciudades Romanas*. En este sentido, su capacidad para la creación y gestión de proyectos y de grupos de trabajo fue siempre sobresaliente.

Asimismo, fue autor de una numerosa y célebre obra que inspiró a otros trabajos e, igualmente, no supuso sino una verdadera actualización de los estudios sobre la Antigüedad. No sólo se dedicó al estudio de la esclavitud, sino que, también, estudió con detalle las religiones antiguas introduciéndose en las cuestiones de ideología y los mecanismos de dominación a través de los cultos a las divinidades. Su formación filológica condicionó su interés por las fuentes, como pone de manifiesto su interpretación del estoicismo a través de la obra de Séneca, y el tratamiento impecable de las fuentes epigráficas o la relevancia de lo jurídico; igualmente, se interesó por el estudio histórico y arqueológico del territorio de las ciudades romanas y de los recursos naturales, como la sal, estableciendo paradigmas interpretativos de referencia. Todos estos temas fueron analizados con detalle en sus numerosas publicaciones, que recogen, además, un número considerable de manuales y monografías universitarias publicadas, entre otras editoriales, por Akal, Cátedra, Labor o Vicens Vives –tras más de cuatro décadas algunos de sus primeros títulos siguen siendo obras de referencia.

Mantuvo una estrecha relación con prestigiosos profesores e investigadores de toda Europa, relaciones que fueron fundamentales para hacer avanzar los estudios de la Antigüedad en el ámbito académico español.

Quienes tuvimos la ocasión de conocerlo y de disfrutar su magisterio, podemos cerciorarnos de que era un sabio y, además, una excelente persona. Añoraremos mucho sus conversaciones, sus consejos y observaciones, su inmensa curiosidad, sus investigaciones o su participación e intervenciones en los encuentros científicos. Su obra y legado no han marcado sino un hito en el panorama historiográfico reciente.

La admiración y el respeto que siempre profesamos y profesaremos por él, la bonhomía que nos brindó y su encomiable contribución a los estudios sobre la Antigüedad, nos han llevado a rendirle homenaje. Hasta siempre, *carissime magister*, y, como solías decirnos, gracias, gracias y gracias.



